



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

SUMARIO.

- Crónica*, por Un Teruelano.
Historia de una guitarra, por D. Ventura Ruiz Aguilera.
Los Viajes, por D. J. E. Hartzbusch.
A Taurófila, por D. Antonio de Trueba.
La mujer compuesta....., por D. M. Atrian.
Revista científica, por el Dr. Hermes.
El Gulf-tream y el proyecto de M. Shaler, por D. José Benito.

CRÓNICA.

A cada santo le llega su día.
Convertido en cárcel de partido,
aunque insana, lóbrega y estrecha, ál-

zase todavía, á orillas del Túria, junto á su iglesia (hoy espacioso y fresco depósito municipal), el convento de San Francisco, fundado en 1217, segun unos, y en 1220, segun otros, por los Mártires Juan de Perusia y Pedro de Saxoferrato, cuya festividad celebran los teruelanos el 29 de este mes.

Poquísimos ejemplares quedan ya (solo dos hemos visto) del libro, titulado, *Cifra histórica: Vida de los Santos Mártires San Juan de Perusia y San Pedro de Saxoferrato*, escrito por Fray José Antonio de Hebrera y Esmir, Predicador y Cronista del Reino de Aragon y publicado en Zaragoza en 1690 por D. Antonio Fernandez.

Por casualidad ha llegado á nuestras manos uno de estos rarísimos ejemplares.

La Dedicatoria «A LA MUY NOBLE, MUY ANTIGUA, Y MUY LEAL CIUDAD DE TERUEL, EN SUS ÍNCLITOS CÓNSULES Y JURADOS, LOS ILUSTRES SRES. D. FRANCISCO ANTILLON CASTELLOT Y MARCILLA; EL DOCTOR DOMINGO FELIX CIVERA, JURISTA; ANTONIO MARTINEZ, NOTARIO DEL NÚMERO, Y MIGUEL NAVARRO LABRADOR, ocupa mas de ciento veinte páginas, poco ménos que el resto del libro, y en ella se dan muy curiosas noticias, de pocos conocidas, acerca del antiguo sitio de Teruel, su nombre cierto, sus moradores, renovacion de Teruel por Alfonso II, origen de sus armas, fueros y privilegios primeros, proezas de los teruelanos en varias conquistas, descripcion de la ciudad, obispos y arzobispos, magistrados y otras personas insignes de Teruel etc. etc.

Este Prólogo, casi desconocido, y tan interesante, nos ha parecido digno, por mas de un concepto, de ser reproducido en nuestra REVISTA, por lo que empezaremos á publicarlo despues de los *Apuntes biográficos de hombres célebres*, cuyo penúltimo pliego repartimos hoy.

Fundado por San Francisco el convento de Tarazona el año 1214, volvió á Italia y celebró capítulo general en la vigilia de Pentecostés del año 1216, destinando misioneros á varias partes del orbe. Para la mision de España nombró por caudillo á Fray Bernardo de Quintaval, señalándole por sócios y compañeros, entre otros, á Juan de Perusia, sacerdote, y Pedro de Saxoferrato, religioso lego. A su entrada en España fueron estos dos destinados por Quintaval al reino de Aragon, y despues de fundar el convento de Lérida, con ayuda de otros dos compañeros enviados por Quintaval al principado de Cataluña, se despidieron de sus hermanos y entraron en el reino de Aragon.

Hé aquí como el P. Hebrera cuen-

ta la llegada de los Mártires y sus primeros pasos en esta ciudad, en el libro á que hacemos referencia:

«Es la ciudad de Teruel, en el potentísimo reino de Aragon, una de sus famosas y antiguas poblaciones, subordinada al quinto clima, que es el más favorable, asistida de serenísimo y apacible horizonte, fértil con las aguas del cristalino Turia y confinante con el reino de Valencia hácia la parte del Septentrion. Sacóla del tirano yugo del sarraceno el invencible valor del segundo de los Alfonsos, rey de Aragon, llamado el Casto, por los años de nuestra salud de 1184, conforme al cómputo de las historias del reino. Esta noticia no se pone por exornacion, sino por precisa necesidad, por haber historiador que oyendo llamar á los santos Fr. Juan y Fr. Pedro los Mártires de Teruel, ha dudado en el lugar de su martirio y asienta que fué en la ciudad de Teruel y nó en la de Valencia. Esto no puede ser, por que muchos años antes que la religion se fundase, estaba Teruel y su partido habitada de cristianos y nobles aragoneses.

Entraron en la ciudad los dos peregrinos seráficos, llevándose la atencion de todos por la novedad de los trages, por la compostura de los semblantes y estrañeza del estilo, cuya lengua é idioma, ni bien era latino, ni bien italiano ni aragonés. Admiráronse todos de verlos. Pero ¿quién dejaría de admirarse viendo dos hombres vestidos de la tela del desengaño, trage tan poco usado entre los vivientes? Eran los hábitos estrechísimos y groseros, de color de ceniza, rotos y remendados, sin faltarles ninguna circunstancia de aspereza para ser rígidos cilicios. Las cuerdas que traian ceñidas eran de toscó esparto, añadidas con tan pobre desaliño que publicaban todo el desprecio del mundo. Los pies no conocian ninguna defensa contra las injurias del suelo. Más que vivos parecian de difuntos los semblantes. Habíanse muerto para el mundo y mostraban una como milagrosa vida en los movimientos de dos cadáveres. Los ojos no sabian mirar sino á la tierra, como ni la vista de sus espíritus abrasados á otra parte que al cielo. Como poco versados en la lengua, eran sus palabras, como ya dijimos, entre toscanas y españolas, con dificultad inteligibles, sino tuvieran por intérpretes á su virtud y su ejemplo.

El primer paso que dieron fué á la iglesia, circunstancia que los hizo recomendables y atendidos con piadosa reflexion de los más prudentes. Despues de esta religiosa diligencia se fueron al santo hospital, palacio osten-

tosísimo para la magestad de la santa pobreza. Suele ser muy continuo el auditorio en estos puestos y los santos no perdian la ocasion de predicar á los pobres. Amonestábanlos con dulcísima eficacia á la paciencia en los trabajos, á la resignacion en el desabrigo, y conformidad con la voluntad de Dios en la falta de bienes temporales y golpes de fortuna. No hay bálamo mejor para curar las heridas del alma que la santa pobreza, si se aplica como remedio que dá el Médico soberano, como ni tósigo que mas aprisa mate, si se toma con impaciencia y desabrimiento. Con esta consideracion predicaban los verdaderos pobres á los que hallaban en los hospitales, sacando ricos despojos de la eficacia de sus santas predicaciones. Para convencer á los mendigos tenian muy poco que hacer las pláticas fervorosas de los santos, porque la suma alegría que mostraban en medio de su desnudez y desabrigo, era bastante para confundir y enseñar á los más impacientes y obstinados.

Habia poco distante de la ciudad una pequeña ermita dedicada al sagrado apóstol San Bartolomé. Como todo el consuelo de los santos se libraba en la soledad y el retiro, les arrebató aquel lugar todos sus cuidados, mirándolo ya como posesion que les daba la divina providencia para domicilio perpétuo de sus venerables reliquias. Para lograr el deseo santo de tener la ermita era menester pedirla, ó á la iglesia ó á la ciudad, y aquí fué el punto más árduo para su religioso encogimiento. Hallándose tan cortos de palabras y de favores humanos, no era mucho que su humildad los encogiese en un lance que era necesario el desahogo y el patrocinio, y faltándoles uno y otro, era preciso gastar en la pretension varios discursos. Apelaron al dulcísimo asilo de la oracion, pidiendo á la clemencia divina sus asistencias soberanas; salieron bien despachados de aquel sagrado consistorio, y para hacer con toda autoridad la súplica (dicen algunos), que dieron á sus dueños las cartas de favor que traian de Italia del famoso Capitan D. Martin Garcés de Marcilla. Admitieron con gusto las cartas y aceptaron con noble piedad el patrocinio de los seráficos mensajeros, y sin reparo alguno les aseguraron el domicilio de la ermita, saliendo á vencer cualquiera dificultad que pudiese embarazar sus religiosos designios. Con el patrocinio asegurado de sus nobles valedores, alentaron alegres los siervos del señor, pasando á negociar el permiso de la ciudad, hallando así en el venerable Clero como en el generoso gremio de los ciudadanos de Teruel llenísimo cabimiento su demanda y todo su beneplácito la súplica. De todo rindieron con humilde gratitud las gracias á

cuantos les habian favorecido benignos, y saliéndose del santo hospital se transfirieron á la ermita de San Bartolomé, extramuros de la ciudad, para tratar de la fundacion del convento.»

No llueve, las cosechas se pierden, no hay trabajo, no pueden cobrarse las contriduciones porque es imposible pagar lo que el Ministro de Hacienda quiere que paguemos.

En Andalucía y Estremadura y amenazando á Castilla, Aragon y Cataluña, el hambre; en Filipinas el cólera; las irregularidades á la orden del dia, el pan por las nubes, el crédito por los suelos. Gastamos cientos de millones en ejército y armada y resulta que no tenemos armada ni ejército. Los políticos se agitan y cabildean y viajan y conferencian. Todo parece anunciar sérios conflictos, graves acontecimientos.

Esto dicen los periódicos mal avenidos con el actual orden de cosas, pero no los creamos ¿Se hubieran marchado tan tranquilos, Sagasta á Aguas buenas, Pavia á Comillas, Alonso Martinez á la Granja y á San Sebastian, Albareda á cazar codornices á Sigüenza, D. Venancio á Lillo, etc. etc? ¿Estaría tan tranquilo D. Arsenio siendo ministro casi universal, y el Sr. Camacho friendo sin cesar la sangre al contribuyente y explotando á los pobres empleados, haciéndoles sudar la gota gorda por mañana y tarde amarrados á sus mesas?

No es creible. ¿Tiene, acaso, el gobierno la culpa de que no llueva, de que dejen de nacer los garbanzos, de que el trigo tenga tizon, ni de que las patatas salgan con *culera*? ¡Pobre gobierno! Siempre ha de ser la víctima, siempre el fautor de todos los males que por c ó por b nos afligen. Lo mismo es esto que si dijéramos que tiene la culpa nuestro Ayuntamiento de que la calle de San Francisco se halle in-

transitable de polvo y suciedad. La tienen los vecinos que no la barren ni la riegan, como estará mandado. ¿La tiene tampoco de que el único punto donde las gentes salen á tomar el aire por las tardes, el Ovalo, esté convertido en un arenal, y los bancos con dos dedos de tierra? Tampoco; que demasiado hace con echar los jueves y domingos una cuba de agua, al trotar del mulo que la conduce, convenientísima precaucion para evitar que se formen barrizales. Tienen la culpa los que van allí, y ellos lo pagarán, á buen seguro, por no entender lo que el Sr. Alcalde quiere decirles dejando abandonado el paseo, sin limpiarlo y seco y polvoriento. Algun reuma cogierais, aficionados al Óvalo, si no fuera por la paternal solicitud de nuestra autoridad municipal. ¡Oh! las humedades! no hay cosa peor que las humedades. En cuanto á la tierra, y á la paja y á las pulgas y á los efectos de la canícula que allí abundan, acordáos de aquel dicho que todos sabemos: «cuanto más *espesa* es la criada, etc.» y últimamente, al que le parezca mal que se vuelva del otro lado y el que no quiera polvo que no vaya al Óvalo.

En cambio podemos pasearnos, como por una sala, por la calle del Tozal, y por la de San Juan, y por la de los Amantes, y por la del Pozo y por la *rambla*, vulgo calle Nueva, donde hay un cascajillo que dá gusto pisarlo. Fortuna que el primer aguacero cargará con él. En las bajadas para entrar en aquellas casas, que estan esperando la resurreccion, lo mismo que en la otra de más arriba, donde tuvo Fortea su farmacia, no se ha caido todavía ningun burro, y no es porque lo han impedido las barandillas, sino porque á los borricos es sabido que los guarda San Anton.

Tampoco ha saltado ningun muchacho desde la Glorieta á la carretera, ni por el pretil de San Julian, y tampo-

co hay barandillas que lo estorben. Y aun habrá quien no crea en milagros! La prensa, agresiva por sistema, descreida por vanidad, descontentadiza por temperamento, no deja nada á las altas causas.

Si nuestros Alcaldes presentes y pasados hubieran pensado así ¿tendríamos tan frecuentemente ocasion de alabar la providencia de Dios, que no permite que suceda nada en donde parece que las cosas estan expofeso para que suceda algo? Si hubiera barandillas en las casas *soterradas*, y en la Glorieta, y en San Julian, y estuvieran llanas y limpias las calles, y el escabeche que suele venderse en buen estado, y anduvieran los carros al paso dentro de la ciudad, y no corrieran los mulos sueltos ó con ginete, y los perros de presa no camparan por sus respetos, y no encontrara uno dentro y fuera de la ciudad donde tropezar, ni donde ensuciarse, ni donde oler, etc., etc. no tendríamos repito, ocasion de apreciar la gran fé que animó siempre á nuestros Alcaldes, su profundo convencimiento de que el que no pisa la raya no se muere por más que se empeñen en enviarlo al otro bário todos los galenos habidos y por haber.

Fé sin obras, es verdad, pero al fin y al cabo fé y... algo es algo, pues sabido es que la fé traslada las montañas por grandes que sean. Lo que nadie se toma el trabajo de arreglar, por sí se arregla; y así como no hay mejor palabra que la que está por decir, no hay mejor obra que la que está por hacer, que son inútiles todas las precauciones humanas cuando *está escrito* que ha de suceder algo y no está escrito, señores, no está escrito, y no hay que darle vueltas.

Y vean ustedes lo que son las cosas: la fé que les ha sobrado y les sobra á

nuestras autoridades locales, les falta á los habitantes de Requena, como verá cualquiera que lea los siguientes párrafos de una carta dirigida á *La Correspondencia de Valencia*, por un requenense, que no tiene trazas de ser manco:

«Existe en este país un dicho que dice: «si te mueres y vas al cielo, que no irás, y ves á mi madre, que no la verás, pregúntale donde dejó la alcuza vieja»; así que aplicando el cuento, diremos: «si se hace el ferrocarril de Valencia á Cuenca por el Banco Regional, que no se hará, y vá la vía por la venta del Baquero, que no irá, y se hace la estación en la vereda, que no se hará, le importa todo tres pitos á Requena y la tiene sin cuidado.»

Hace tres meses vino una comisión del Banco, y reunidos el ayuntamiento y muchos vecinos en la sala capitular, se ofreció que si la vía pasaba lo más á medio kilómetro de Requena, ésta daría los terrenos y las traviesas, construyendo además la estación á sus costas. Propositiones que fueron hechas y recibidas con el mayor entusiasmo.

Pero cate V. que hace unos días pasó el célebre convoy que se dirigía á Utiel á inaugurar las obras, y en el pequeño descanso que hicieron en esta, tanto el señor Oliag como el Sr. Atard, con la elocuencia que les distingue, nos dijeron en buenas palabras: «Caballeros, según las misas, el incienso; según lo que Vds. den, así estará más próxima ó mas lejos la estación; conque ya lo saben Vds;» y nosotros nos quedamos tan enterados y tan... frescos.

Aunque manchegos, tenemos algo de andaluces, así que comprendimos la «guasa» y acordamos seguir la broma.

Porque, figúrese V., que donde se quiere emplazar la estación dista de la ciudad mas de 5 kilómetros, y lo peor es que es cuesta arriba, lo que ha causado profundo disgusto, pues siendo de unos 18 á 20 kilómetros la longitud de la vía en este término, creimos de buena fé que bastante hacer era ceder gratis el terreno, que es de mucho valor, por ser la mayor parte viñedos.

No ha dejado de escamarnos, y mucho, el que la inauguración de las obras se hiciera en Utiel, pues á cualquiera, aun al mas romo, se le ocurre en seguida preguntar: ¿qué provecho hay en empezar las obras en un punto en que no hay facilidad alguna para llevar los materiales? ¿es que se llevarán en globo? Así que también ha llamado la atención que

toda la alharaca de los importantes trabajos, ha quedado reducida á tres carros y unos pocos peones que se entretienen en sacar tierra del sitio en que ha de estar la estación.

Nosotros estamos decididos á hacer cuantos sacrificios sean necesarios para que se realice el ferrocarril, pero los haremos cuando veamos una cosa seria y formal; se nos han dado muchos chascos en 16 años, y no estamos dispuestos á cumular con ruedas de molino.»

Eh! vecinos, no hay que incomodarse, que no son ustedes solos, pues aquí estamos nosotros, *capitalistas* y todo, y decimos capitalistas porque Teruel es capital de provincia, aunque lo disimula en muchas cosas: aquí estamos nosotros y nos ha pasado dos cuartos de lo mismo en eso de los chascos, pero ya hemos aprendido que si nos incomodamos tendremos dos males y... del mal el ménos.

Consolémonos con la noticia siguiente:

«Se habla en Biarritz de un velocípedo en el cual pueden ir tres personas, y que han estrenado con un paseo á Bayona el vizconde de Benaesa y D. Pedro Santos Sanzez. Este nuevo vehículo tiene cuatro ruedas y lo mueven las piernas de los que van en la delantera, teniendo un asiento colocado más alto, que es el destinado para llevar una señora ó un niño. La velocidad de este velocípedo es mayor que el de dos ruedas, cuando lleva solamente dos personas, y en el caso de ocuparlo tres, es ésta algo menor, pudiendo fácilmente, y sin disminuir la velocidad, girar á derecha ó á izquierda y hasta dar la vuelta en redondo.»

¡Valiente falta nos hará, dentro de poco, el ferrocarril!

La cuestión de Egipto es, en realidad, dice *El Dia*, la cuestión del Canal de Suez. En este concepto, importa mucho conocer hasta qué punto afecta á los intereses marítimos y mercantiles de cada una de las potencias de Europa.

El Canal de Suez tiene una extensión de 160 kilómetros, desde *Port-Said*, en el Mediterráneo, hasta Suez, en el Mar Rojo. Abierto á la navegación en 1869, su movimiento marítimo y sus productos han aumentado de año en año de una manera verdaderamente

extraordinaria: en 1870, solo le cruzaron 486 barcos, cuya cabida total fué de 435.911 toneladas, que produjeron á la empresa 5.159.327 francos ó pesetas. A los once años, en 1881, el número de barcos se elevó á 2.727, sus toneladas á 5.794.301, y los productos á 51.274.352 francos.

En los cinco primeros meses de este año han pasado 1.501 buques en vez de los 1.147 que pasaron en el mismo período de 1851, y el aumento en los ingresos, en los mismos cinco meses, excede de siete millones de francos.

La marcha de este asombroso progreso se comprende mejor en el siguiente

ESTADO del número de buques que han pasado el Canal de Suez, sus toneladas y los productos que han dado á la Compañía en los años que se expresan:

AÑOS.	Número de buques.	Millares de toneladas.	Millares de francos.
1870. . .	486	436	5.159
1871. . .	765	761	8.994
1872. . .	1.082	1.439	16.408
1873. . .	1.173	2.086	22.897
1874. . .	1.264	2.424	24.859
1875. . .	1.494	2.941	28.886
1876. . .	1.457	3.072	29.975
1877. . .	1.663	3.419	32.774
1878. . .	1.593	3.292	31.098
1879. . .	1.477	3.237	29.687
1880. . .	2.026	4.345	39.840
1881. . .	2.727	5.794	51.274

En las toneladas y productos hemos suprimido las tres últimas cifras para economizar espacio, de forma que los 5.794 millares de toneladas de 1881, son los 5.794.301 ya indicados, y los 51.274 millares de francos, los 51.274.352.

Este movimiento se distribuyó en 1881 en la forma siguiente:

Bandera.	Toneladas.
Inglesa.	4.800.000
Francesa.	289.324
Holandesa.	187.900
Austriaca.	115.776
Italiana.	113.252
Española.	103.500
Alemana.	59.515
Rusa.	42.765
Belga.	22.875
Dinamarquesa.	15.772
Noruega.	17.816

Egipcia.	14.064
Otomana.	10.703

Mientras Inglaterra está interesada por más del 82 por 100 del tráfico total, la Francia, iniciadora y constructora del Canal, no llega al 5 por 100, y España con sus Islas Filipinas, apenas cubre el 1,80 por 100. A pesar de esto figuramos en el sexto lugar.

Mr. Lesseps, iniciador de la idea y constructor del Canal, calcula que antes de pocos años el tráfico se elevará á 12 millones de toneladas, y los productos á 120 millones de francos.

Cuando Mr. Lesseps trataba de constituir la empresa, el gobierno británico hizo una viva oposicion á la inversion de capitales ingleses en la obra, llegando en este terreno hasta el punto de obligar al célebre ingeniero Stephenson, hijo, á sostener en el Parlamento que la perforacion era imposible. Abierto, y en explotacion el Canal, Inglaterra compró al Jefe las ciento setenta y seis mil acciones que poseía, y vino á ser el primer accionista.

El Canal auxilia poderosamente la trasformacion de la marina de vela por marina de vapor. En 1881, de los 2.727 buques, han sido 2.010 vapores mercantes cargados, 155 vapores en lastre, 442 vapores-correos y 104 de la marina militar. En estos buques han pasado 87.000 viajeros y 6 millones de toneladas de mercaderías. La navegacion de vela por el Cabo de buena Esperanza desaparece rápidamente.

Por estos datos, todos oficiales, se comprende cuán interesada está Inglaterra en dominar el Canal; pero como este dominio la haría dueña absoluta del Mediterráneo, las potencias de Europa no pueden consentir que lleve las cosas hasta ese extremo.

Hemos recibido de la Sociedad económica Turolense, y publicamos á continuacion, el anuncio de la matrícula en las clases de dibujo y música:

ESCUELA DE BELLAS ARTES

fundada por la Sociedad Económica Turolense.

CURSO DE 1882 Á 1883.

«La matrícula en las clases de dibujo y música de esta Escuela quedará abierta desde el día 1.º del próximo Setiembre hasta el 15 del mismo, en el lugar de costumbre, (plaza

de San Miguel, núm. 9) de 7 á 9 de la noche.

Con arreglo á las bases 5.^a y 6.^a del Reglamento, para ser admitido en cualquiera de las dos enseñanzas se necesita saber leer y escribir bien y solicitar la inscripcion por medio de papeletas que facilitará la Sociedad, abonando 5 pesetas al ingresar, como primer plazo de matrícula, si el alumno, padre del mismo, ó quien haga sus veces, pertenece á la Sociedad; 7 pesetas 50 céntimos, si no reúne esta condicion. Unos y otros satisfarán igual cantidad durante el improrogable plazo de 1.^o al 31 de Enero siguiente, en concepto de 2.^o plazo.

Los que acrediten debidamente ser pobres, serán admitidos sin pagar la cuota de matrícula.

Las clases comenzarán el dia 16 del mes en que se verifica la inscripcion.»

Las obras del ferro-carril de Val de Zafan, por Alcañiz á San Carlos de la Rápita, han sido adjudicadas á la Sociedad de Obras públicas.

Felicitamos á los pueblos directamente interesados y nos felicitamos.

El premio *gordo* de la última extraccion de la Lotería Nacional á tocado á Teruel. Que sea enhorabuena, señores afortunados.

Un Teruelano.

HISTORIA DE UNA GUITARRA.

I.

La he visto olvidada y triste
En un rincon de un hogar;
sus cuerdas, antes sonoras,
rotas y mudas están,

Lazos y flores ceñían
su cabeza, tiempo atrás;
en polvo se deshicieron;
nadie los renueva ya.

Instrumentos invasores
la proscriben sin piedad,
su caja atahud parece
de próximo funeral.

Y parece que invisibles
fantasmas cantando van;
—¡Gori, gori, ya la llevan,
ya la llevan á enterrar!

II.

Del arpa y la lira griegas
descendiente fué quizás,
ó de la guzla morisca,

ó de la tiorba feudal.

Tañéronla nobles manos,
y, con ambicioso afan,
del palacio bajó al pueblo
para arraigarse tenáz.

A dolores y esperanzas
respondió su voz leal,
—eco del alma española—
en el campo y la ciudad.

No ha muerto; pero invisibles
fantasmas cantando van:
—¡Gori, gori, ya la llevan,
ya la llevan á enterrar!

III

De ella pudo acompañada
playera ó *jota* vulgar,
estremecer las más hondas
fibras de dama y galan.

Su voz armoniosa pudo
hacernos sentir, audaz,
las tempestades del alma,
que es ab smo sin igual.

Ella en brazos del mendigo,
con lágrimas pidió pan,
y amor al pié de las rejas
que orlaban hiedra y rosal.

No ha muerto; pero invisibles
fantasmas cantando van:
—¡Gori, gori, ya la llevan,
ya la llevan á enterrar!

VI.

En las fiestas populares
reinó altiva sin rival;
si placer dió punteada,
su ligado hizo llorar.

¡Cuántas veces en las noches
de guerras civiles (¡ay!)
ahuyentó con su alegría
la tristeza del vivac!

Llanuras, cielos, montañas,
memorias, pueblo natal,
todo en sus cuerdas vibrantes
palpitaba en guerra y paz;

No ha muerto; pero invisibles
fantasmas cantando van:
—¡Gori, gori, ya la llevan,
ya la llevan á enterrar!

V.

Colgada, de un camarote
en la horrible soledad,
de aguda pena estallaron,
sus cuerdas en Trafalgar.

Despues, sus notas ardientes
fuego echaron al volcan
en que hervía España toda,
cuando el caudillo fatal
de un pueblo que hoy nos conquista
con su inmensa caridad,
pensó en torrentes de sangre

nuestra independencia ahogar.

Vive, consuelo del pobre;
nadie diga con verdad:

—¡Gori, gori, ya la llevan,
ya la llevan á enterrar!

Ventura **Ruiz Aguilera.**

LOS VIAJES.

Un Pescador, vecino de Bilbao,
cogió, yo no sé dónde, un Bacalao.
—¿Qué vas hacer conmigo?
(el Pez le preguntó con voz llorosa.)
El respondió: Te llevaré á mi esposa;
ella, con pulcritud y ligereza,
te cortará del cuerpo la cabeza,
negociaré despues con un amigo,
y si me da por ti maravedises,
irás con él á recorrer países.
—¡Sin cabeza! ¡Ay de mí! (gritó el Pescado.)
Y replicó el discreto Vascongado;
¿Por esa pequeñez te desazonas!
Pues hoy viajan así muchas personas.

ŷ. E. **Hartzenbusch.**

A TAURÓFILA. (I)

Taurófila, ayer tarde
recibí tu cartita
en que literalmente
me das esta noticia:
«No he perdido ninguna
de las cuatro corridas,
y de ello no me pesa,
porque han sido magníficas.»
Mucho, mucho celebre,
Taurófila querida,
que te hayas divertido
mucho estos cuatro dias
que yo he pasado ausente
de nuestra culta villa,
porque, como tú sabes,
Dios me hizo tan gallina
que á la plaza de toros,
llena de sangre y tripas,
de hombres y de caballos,
prefiero la campiña
llena de fruta y flores
y racimos y espigas.
¿Con que veinte caballos
han muerto cada dia
y aun para los toreros

(1) Taurófila, así se llaman en griego, para mayor claridad, las aficionadas á toros.

ha habido cornaditas?

Taurófila, empezáras
por darme estas noticias
y no era necesario
que malgastaras tinta
diciéndome que han sido
muy buenas las corridas
y el ilustrado público,
de que eres parte digna,
se ha divertido en grande
viendo tan culta lidia.

Allá cuando muchacho
compuse unas coplillas
que, poco más ó ménos,
de este modo decian:

«La mujer es un ángel
que Dios al mundo envía
para que cicatrice
las humanas heridas
con el divino bálsamo
de su alma compasiva.»
Taurófila, ¿estás cierta
de que la lid taurina
han visto casi todas
las madres de familia
presentes y futuras
que encierra nuestra villa?

Espero tu respuesta
y si es afirmativa,
quemo las tales coplas
y, nuevo Jeremías,
lloro como un becerro
sobre las santas ruinas
de la ilusion más dulce
que he terido en mi vida.

¿Con que á tu maridazo
la baba le caía
viendo que ni siquiera
ladeabas la vista
cuando á hombres y caballos
el toro arremetía

y á la espectacion pública
les sacaba las tripas?

¿Taurófila, idolátrale
ó ese tu nombre abdica!

Paréceme que veo
en tí reproducida
la matrona romana
que del circo volvia
de sangrientos efluvios
embriagada y ahita,
y veo los torrentes
de ternura divina
y de compasion santa
que en tu alma brotarian
abrevada en la atmósfera
de amor, de poesía,
de humanidad, de santas

delectaciones íntimas

que el circo tauromáquico
 al sexo débil brinda,
 cuando á tu hogar tornabas
 y ansiosas te pedían
 compasion la desgracia
 ternura la familia.
 Taurófila, dejémos
 sarcasmos é ironías
 y hablemos el idioma
 de las almas sencillas.
 Mi mujer, á Dios gracias,
 detesta y abomina
 como yó esas sangrientas
 lides que preconizas;
 pero yo te aseguro
 que si incurriese un dia
 en el negro pecado
 de ir á la lid taurina
 y al volver se acercase
 á hacerme una caricia,
 oyerá de mis lábios
 esta horrenda invectiva.
 —Quita de ahí, petrolera
 de la comunería!

Antonio de Trueba.

LA MUJER COMPUESTA.....

Es tan natural en la mujer el deseo de agradar, que lo manifiesta en todos los actos de su vida, sin darse cuenta de ello, y emplea para conseguirlo todos los medios que la naturaleza y el arte ponen á su disposicion. ¿Y cómo no, si en esto funda su esperanza de ser amada, aspiracion constante del bello sexo que constituye el ideal de su vida? La que no consigue inspirar pasion alguna de afecto, ya por sus cualidades físicas, ya por sus prendas morales, es el ser más infeliz de la creacion; su vida, si no es el infierno, ó se le parece mucho, ó es por lo menos el Limbo.

Entre los medios de agradar ocupa un lugar preferente la hermosura; pero bien puede asegurarse que si no va acompañada de otras apreciables cualidades, dura tan poco como los bellos colores de una mariposa, que desaparecen apenas la tocamos con nuestras manos. Aun suponiendo que existiese siempre la hermosura de una mujer, el hombre más enamorado llegaría á cansarse de ella, si no encontrara otros atractivos; porque familiarizado con las perfecciones físicas, no hallaría variedad alguna, sin la cual no puede haber belleza ni atractivo, y si alguna diferencia pudiera esperarse, no sería ciertamente ven-

tajosa, sino la que naturalmente se presenta con el tiempo, esto es, la pérdida de la hermosura; y entonces la mujer que en ella funda su mérito, como lejos de ofrecer cada vez nuevos alicientes, pierde el único que la hacía amable, sufre el horrible desengaño del desprecio. Por eso se puede exclamar con mucha razon, tratándose de tales mujeres: ¡ay de la que nace hermosa! y repetir con el Sr. Catalina que de la que posee este don puede sentirse hastío, de una mujer buena jamás se siente cansancio.

La virtud, el amor al trabajo, el aseo en todo su cuerpo y ropa, la gracia y sencilla elegancia, el pudor, la modestia, el orden, limpieza y gusto en la casa, la discrecion y amable trato y otras cualidades semejantes son los mejores medios que la mujer tiene para agradar y conseguir su felicidad y la del hombre. Estas cualidades nunca envejecen, nunca se gastan, y tienen además la gran ventaja de que siempre pueden presentarse bajo nuevos aspectos, evitando así la natural indiferencia que produce la monotonía.

Ahora bien: el deseo de agradar; ¿es sólo propio de las mujeres solteras, ó es también necesario para las que ya han dejado de serlo? Tal vez alguien se escandalice, si digo que es aun más indispensable para una mujer casada, por lo mismo que es más difícil conservar que adquirir. Por no tener esto presente, suelen perder muchas el cariño de sus maridos, precisamente cuando más lo necesitan.

Ciertamente que en la edad de las ilusiones, cuando se encuentra en estado de merecer, á una jóven no se le pueden dispensar las cualidades antes indicadas para agradar, porque una muchacha desmanotada, de áspera condicion ó sucia, solo merece que se la barra con la escoba, como se barren las inmundicias para arrojarlas á un basurero. Pero creen muchas que en el momento que se casan estan ya dispensadas de estas buenas prendas, y se equivocan completamente.

Cualquiera extrañaría sin duda que una jóven que deseara casarse se presentase á los ojos de los hombres desaliñada y falta de aseo, por eso tienen buen cuidado las que apetecen marido, —que son casi todas las que de él carecen—, de añadir á sus gracias naturales todos los encantos que puede proporcionar su industria y se las ve solícitas por aparecer hermosas y amables, por lo menos el momento que han de ser vistas, y si alguna hay que no lo haga puede estar segura que será muy difícil que llegue á casarse. Ahora bien: si la que solo ha de ser mirada un rato cada dia, procura que no se la tilde de descompuesta, la casada

que ha de estar todos los días y á todas horas en presencia de su marido, que la ha de ver en la calle y en la casa, en la mesa y en la cama y en todas partes, ¿no debe tener aun mayor cuidado que la soltera en el atavío de su cuerpo, de su ropa y de toda su habitación, á fin de que quien la ha tomado por mujer la encuentre siempre grata á la vista y al olfato? Dirán algunas que una vez casadas ya nadie les puede quitar su marido, pero aunque es cierto que el nudo matrimonial es indisoluble, ¿estarán seguras de poseer su corazón? ¿Y si no lo poseen ¿qué les importa llamarse su esposa, si sólo lo son en el nombre, puesto que el marido ha de huir de ellas, como se aparta cualquiera de un depósito de inmundicia? Si de algo les sirve entonces el matrimonio será ciertamente de un continuo tormento, al ver que la persona que debía quererlas con todo su corazón, las aborrece con toda su alma, y de aquí los celos y el despecho, y los disgustos, y el trastorno, y la mayor desgracia que puede tener una mujer casada, que es el ver el desvío de su marido que busca fuera los goces que no encuentra en el hogar doméstico. Además, como la madre es el espejo donde se miran sus hijos, ordenados y limpios serán estos, si aquella lo es, y si fuere desaliñada y sucia los mismos defectos les comunicará, y no solo á los individuos de su familia, sino á sus mismos criados, y la casa será un asco del cual se apartará el marido, la familia y los amigos.

Y no se crea que al hablar de la mujer compuesta queremos decir que haya de estar pensando siempre en las modas y los adornos y derrochar un capital en trajes, desatendiendo las sagradas obligaciones de su estado: nada de eso; porque entonces sólo podrían serlo las que dispusieran de mucho dinero. La principal compostura consiste en la limpieza, que está al alcance de todas las fortunas, porque como dice Fray Luis de Leon, «sin lo limpio no hay nada hermoso.» Cuanto dijéramos respecto de tan importante cualidad resultaría pálido, ante lo que añade este sabio Maestro en su precioso libro *La perfecta casada*, que no debía dejar de leer y seguir sus consejos ninguna mujer que quiera ser dichosa y hacer feliz á su marido, en cuyo libro, párrafo XX, escribe lo siguiente. «Lo que toca al aseo y limpieza, negocios que la mayor parte del está puesto en su cuidado y voluntad; y negocio de cualidad, que aunque no es de las virtudes que ornán el ánimo, es fruto della é indicio grande de la limpieza y buen concierto que hay en el alma el cuerpo limpio y bien aseado, porque así como la luz encerrada en la linterna la esclarece y traspasa y se descubre por

ella, así el alma clara y con virtud resplandeciente, por razón de la mucha hermandad que tiene en su cuerpo, y por estar íntimamente unida con él, le esclarece á él y le figura y compone cuanto es posible de su misma composición y figura; así que si no es virtud del ánimo la limpieza y aseo del cuerpo, es señal de ánimo concertado y limpio y aseado, á lo menos es cuidado necesario en la mujer para que se conserve y se acreciente el amor de su marido con ella, si ya no es él por ventura tal que se deleite y envicie en el cieno. Porque ¿cuál vida será la del que ha de traer á su lado siempre en la mesa, donde se asienta para tomar gusto, y en la cama, que se ordena para descanso y reposo, un desaliño y un asco que ni se puede mirar sin torcer los ojos ni tocar sin atapar las narices? O ¿cómo será posible que se allegue el corazón á lo que naturalmente aborrece y de que rehuye el sentido? Serále sin duda un perpétuo y duro freno al marido el deseo de su mujer, que todas las veces que inclinarse ó quisiere inclinar á ella su ánimo, le irá deteniendo y apartará y como torcerá á otra parte. Y no será esto solamente cuando la viere, sino todas las veces que entrare en su casa, aunque no la vea. Porque la casa forzosamente y la limpieza de ella olerá á la mujer, á cuyo cargo está su aliño y limpieza, y cuanto ella fuere aseada ó desaseada, tanto así la casa como la mesa y el lecho tendrá de sucio ó de limpio. Así que, desto que llamamos belleza, la primera parte, que consiste en el ser una mujer aseada y limpia, cosa es que el serlo está en la voluntad de la mujer que lo quiere ser, y cosa que le conviene á cada una quererla, y que pertenece á esto perfecto que hablamos y lo compone y hermosea como las demás partes dello.»

De lo escrito por Fray Luis de Leon y de lo que nosotros hemos indicado antes se desprende, y no debe olvidar nunca la casada, que este aseo, orden y compostura no se refiere sólo á su persona, sino también á los muebles, las ropas la comida y hasta el último rincón de la casa: á lo que se ve y á lo que no se ve, de modo que el marido y todos cuantos entren en ella no echen de menos esta compostura ni aun en el lugar mas retirado.

Con esta cualidad por base, además de las esenciales, que no pueden faltar en ninguna mujer decente, y las que antes hemos indicado, puede estar segura la que se halla ligada por el sagrado vínculo del matrimonio, que su marido no se apartará de su lado, cumpliéndose lo que dice el antiguo refrán que sirve de epígrafe á nuestro artículo. *La*

mujer compuesta aparta á su marido de la otra puerta.

M. Atrian.

REVISTA CIENTÍFICA.

La tierra ¿es de oro ó de plata?—Aluviones artificiales.—Los grandes hospitales.—Nuevo para-rayos.—Experiencias telefónicas.—Estudios sobre la intensidad de la gravedad.

¿Si estaremos andando y viviendo sobre un tesoro sin saberlo? Julio Verne hizo que uno de sus héroes fuese á un cometa de oro; pero excepto á algun alquimista loco, á nadie se le ha ocurrido que pudiera ser de oro nuestro cometa.

Un profesor inglés ha presentado una memoria curiosísima é irrefutable bajo el punto de vista científico. Hé aquí sus razonamientos: Con estudios profundísimos prueba que la orografía del globo se adapta perfectamente á las 6 aristas de un tetraedro. El Ecuador, que no forma alrededor de la tierra un círculo regular, tiene perfecta explicacion de ese modo. El centro de gravedad se encuentra donde deben cortarse las trisectrices de los ángulos. La demostracion es concluyente. Ahora bien, los cuerpos que cristalizan en esta forma son el oro y la plata. Luego nuestro globo es de estos preciosos metales. La estravagancia científica ha tenido completo éxito, aunque conservando siempre todos el convencimiento de que el sábio aludido acabará mal.

Un ingeniero francés, Mr. Duponchelt, propone un medio para convertir en terrenos fértiles los estériles. Consiste en inundar las grandes extensiones eriales por medio de canales y torrentes artificiales, con tierras desagregadas; es un sistema análogo al que, de tiempo inmemorial, se sigue en el Egipto aprovechando las crecidas del Nilo.

Con él, dice Mr. Duponchelt, se podrian fertilizar los diez ó doce millones de hectáreas de terrenos estériles que hay en Francia. Si allí se ensayara y del ensayo se dedujeran buenas conclusiones económicas y agrícolas las grandes extensiones eriales que desgraciadamente hay en España se transformarían en riqueza: hoy por hoy, sin embargo, el medio propuesto puede calificarse de utópico.

Curiosísima es una memoria que sobre la mortalidad en el departamento del Sena ha

publicado el doctor Lagneau. De ella resulta que los grandes hospitales son fatales á la salud pública, pues el tanto por ciento que les corresponde de la mortalidad en 1879 á 1880, comparada con las casas particulares es desproporcionado.

Enfermedad.	Casas particulares.	Hospitales.
Fiebre tifoidea....	12,37	19,09
Viruela.....	13,28	17,66
Roseola.....	5,72	23,51
Escarlatina.....	7,12	8,59
Coqueluche.....	5,82	24,12
Difteria.....	3,38	64,15

El amontonamiento de los enfermos en grandes salas, la poca atencion que se les presta en ellas, el médico y otras concausas muchas veces enumeradas, hacen que el curar las enfermedades al *por mayor* produzca desastrosos resultados.

Además, bajo el punto de vista económico, resulta que con los 70 millones que se han gastado para fundar las 1.000 camas de los hospitales Lariboiniere y Hotel Dieu de París, se hubiesen podido fundar 16 hospitales de 500 camas y fundar 24 casas de socorro, quedando todavía un remanente para establecer un sistema higiénico y confortable de trasporte de enfermos, cosa hoy dia muy descuidada y que es esencial.

Es un hecho muy sabido que un pájaro encerrado en una caja metálica que sea un aislador eléctrico, resiste perfectamente la descarga de la más potente batería eléctrica. Fundado en esto, propone Mr. Melsens aislar los edificios con un buen sistema de enrejado con abundancia de puntas y en comunicacion con tierra húmeda ó con un pozo: de este modo asegura la inmunidad eléctrica de los edificios.

Aprovechando la ruptura de los cables que unian á Alejandría con Europa, los empleados del *Chiltern*, navio inglés convertido en estacion eléctrica, hicieron varios experimentos entre el buque y Malta con el teléfono, demostrándose una vez más que este ingenioso aparato necesita muchas reformas. A tal distancia se oian desde Malta los cañonazos del bombardeo, pero no se pudo transmitir una sola palabra.

Se trabaja actualmente en el Observatorio de Madrid en el estudio de la intensidad de la gravedad en la capital de España, estudio sin el cual no es posible regular la longithu de los péndulos, ni saber por tanto, qué orda

es con aquella precision que exigen las observaciones astronómicas.

Doctor **Hermes**

EL GULF-STREAM Y EL PROYECTO DE M. SHALER.

La perforacion de los Alpes, el canal de Suez, la comunicacion de los dos océanos por el proyectado canal de Panamá y el túnel submarino en construccion que pronto ha de unir por tierra á Inglaterra con el continente europeo, son obras gigantescas y causa de admiracion general.

Encaminado el hombre hácia estas grandes empresas y en vista de los buenos resultados obtenidos con las llevadas á cabo, no es aventurado suponer que otras mas grandes acometa. Su inteligencia concebirá un proyecto útil y posible, y su ciencia y su trabajo lo realizarán por quimérico y atrevido que parezca.

¿Quién, despues de ver convertida en isla á la gran península africana, y de oír silbar á la locomotora por debajo del mar, podrá negar al ingeniero Shaler la posibilidad de cambiar el clima inhospitalario de los esquimales y gran parte del norte de la América en otro mas benigno y fértil?

La empresa es atrevidísima.

Han dado algunos periódicos la noticia de este gran proyecto, diciendo que M. Shaler propone desviar la gran corriente marina del Pacífico Norte, dirigiéndola por el estrecho de Bering y hacer de este modo que el clima del norte de la América sea tan templado, como lo fué antes de obstruirse en parte el estrecho que separa el antiguo del nuevo continente. No dan mas pormenores del proyecto: solo añaden que la obra no costaria mas de *dos mil millones* de reales.

Veamos como puede ser factible el proyecto de Shaler.

Nuestro hemisferio se compone de dos grandes mares, el Pacífico y el Atlántico, separados por dos grandes continentes. En cada uno de los océanos existe una corriente marina principal muy parecidas las dos, y que reconocen en su formacion iguales causas generales. Daremos una esplicacion ligera de la del Atlántico Norte, por ser la mas conocida de navegantes y meteorólogos.

Influyen en la formacion de estas corrientes, la manera como están distribuidos los mares y las tierras, las diferentes temperaturas segun las latitudes, las corrientes atmosféricas y el movimiento de rotacion de nuestro planeta.

A los dos lados del ecuador térmico, que está situado á bastante distancia del ecuador terrestre y en el hemisferio boreal, soplan casi

en sentido contrario y convergiendo hácia este ecuador, los vientos alíseos, que ocupan una gran estension de los mares, formando en su encuentro lo que en meteorología se llama la region de las calmas ecuatoriales, bien que en ella, á pesar de su nombre, se forman los ciclones que á veces visitan nuestras costas del Cantábrico y tempestades tan violentas como no se conocen en nuestras latitudes.

Esta region forma en cierto modo como una valla ó separacion entre el Atlántico Norte y el Sud, sucediéndole lo mismo y por iguales causas al Oceano Pacífico. Siendo así, las aguas puestas en movimiento por los alíseos del N. E. en nuestro hemisferio, corren á lo largo de las costas occidentales del Africa y al llegar á esa region gran parte de ellas son desviadas y por efecto de su velocidad adquirida y tambien á causa de su direccion N. E. y luego E. N. E., acaban por dirigirse francamente hácia el O. á lo largo de la region de las calmas que influye en la corriente como un obstáculo. En este cambio ha influido poderosamente el movimiento de rotacion terrestre, pues al pasar las aguas de un paralelo á otro mayor, la corriente debe inclinar su movimiento en sentido contrario al de la tierra.

En la direccion de E. á O. marcha la *corriente ecuatorial* aumentando mucho su caudal y su temperatura. Aumenta su caudal por que la impulsión directa que las aguas sufren por los alíseos, aunque superficial es constante y se ejerce sobre una gran superficie, dando por resultado que el movimiento de las capas de agua superficiales, resbalando sobre otras mas profundas, ponen en movimiento grandes masas cuya velocidad está en razon directa de la del viento y su constancia.

La corriente ecuatorial cerca ya de la costa americana, dirígese un poco al Norte siguiendo por las costas del Brasil y de la Guayana en donde recibe las aguas de las Amazonas y del Orinoco, y apesar de haber perdido una buena parte de su caudal en otra corriente que se forma en direccion de la costa oriental del Brasil y hácia el Sud, entra en el mar de las Antillas la corriente ecuatorial con gran velocidad y un poder extraordinario. En este punto se bifurca la corriente, yendo la rama principal á contornear las costas del golfo de Méjico y desde allí toma el nombre de *Gulf-stream* (corriente del golfo). La otra rama pasa el norte de las Antillas.

(Se concluirá.)

José **Benito**.